

IV JORNADAS DE FILOSOFÍA TEÓRICA  
jdefilosofiateorica@yahoo.com.ar  
[jdefilosofiateorica@gmail.com](mailto:jdefilosofiateorica@gmail.com)

Organizadas por el Área de Filosofía del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba  
22-24 de Mayo de 2007.

CONCEPTOS, CREENCIAS Y RACIONALIDAD

AUTOR: Dr. William Daros  
Investigador del CONICET  
Área temática: Teoría del conocimiento  
Ponencia. Título:

*R. Rorty: Conocer en cuanto un actuar con creencias socialmente justificadas*

RESUMEN: Según Richard Rorty, los griegos han inventado la teoría de la mente entendida como una representación de lo real, como un espejo de la naturaleza. La idea de conocimiento como representación ha dominado toda la historia de Occidente, con pocas excepciones. Rorty se ubica en un pragmatismo posmoderno donde el conocer es considerado como una forma de actuar entendido como un pacto social fundado en creencias. Más bien que de conceptos vivimos de creencias y de redes de creencias individuales y sociales. Éstas redes se justifican en el funcionamiento de las acciones y en las consecuencias de las mismas, lo cual les da al conocer, a la racionalidad y a las acciones una característica fuertemente utilitaria y pragmática. Esta concepción tiene los alcances y los límites del pragmatismo posmoderno: valor de las consecuencias sobre las premisas; valor de la desfundamentación sobre el fundamento; valor de la utilidad sobre la verdad. El conocimiento aparece, en efecto, humildemente como una creencia social y políticamente compartida, aunque discutible, en la búsqueda innegable de intereses. La propuesta de Rorty resulta ser una forma de pensar muy actual y atractiva, social y políticamente. Todo ello nos conduce a la idea de conocimiento entendido como *creencias socialmente fundadas* “como lo que llega a creerse en el curso de disputas libres y abiertas”.

1.- *Conocer* es, en la concepción del norteamericano Richard Rorty, *hacer: un actuar creyendo justificadamente*; avanzamos y retrocedemos entre distintas opiniones o creencias sobre el sentido de la situación, hasta que poco a poco nos vamos sintiendo a gusto con lo que hasta ahora nos era extraño.

Antiguamente, se consideraba que el primer acto de conocer que realizaba una inteligencia era el de la percepción, la cual nos aportaba un dato o información que no teníamos. Pero *para Rorty, la percepción* introduce “una creencia nueva en la red de las anteriores”<sup>1</sup>.

Conocer es hacer un uso práctico de los vocablos y de las situaciones, hasta ver cómo funcionan. Conocer es el resultado de una *conversación* con las circunstancias.

“Una vez que la conversación sustituye a la confrontación, se puede descartar la idea de la mente como Espejo de la Naturaleza. Entonces resulta ininteligible la idea de la filosofía como disciplina que busca representaciones privilegiadas entre las que constituyen el Espejo. Un holismo total no tiene lugar para la idea de la filosofía como ‘conceptual’, como ‘apodictica’, como descubridora de los fundamentos del re-

---

<sup>1</sup> RORTY, R. *Essays on Heidegger and others*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991. RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. Barcelona, Paidós, 1993. p. 28-29.

sto del conocimiento, como explicación de cuáles son las representaciones 'puramente dadas' o 'puramente conceptuales'<sup>2</sup>.

El conocer es un acto total, holístico, integrado como el vivir. Se conoce una situación cuando se la vive. En este contexto, la filosofía resulta ser una concepción que "no tiene nada que ver con la búsqueda de certeza".

2.- El conocimiento o el pensamiento es, en la concepción de Rorty, un *hacer acompañando de creencias justificadas*. Rorty abandona expresamente la concepción cartesiana del conocimiento, entendida como búsqueda de aspectos privilegiados del conocimiento, los cuales serían verdaderos; de los cuales podríamos estar seguros y abandonar toda duda. Rorty va a dirigirse entonces "hacia fuera en vez de hacia adentro, hacia el contexto social de la justificación más que a las relaciones entre las representaciones internas".

Las *creencias* son intencionales; son opiniones; son en general compartidas. Por ello, no representan exactamente las propiedades de los objetos, sino las intenciones de los que las producen.

En realidad, "no hay nada más que el organismo humano" y el lenguaje. El hombre no conoce algo, sino que habla, expresa sus creencias acerca de lo que cree que conoce.

El conocimiento no es un acto entre las personas y los objetos, sino entre las personas y las proposiciones que expresan lo que las personas creen. A esas *creencias justificadas* se les puede llamar *conocimiento*.

3.- Debemos considerar, pues, a) qué es una creencia; y b) cómo se justifica.

Rorty dice muy poco, en sus numerosos escritos, acerca de lo que entiende por creencia. Más bien da como un hecho que conocer es tener creencia justificada. Este hecho lo considera suficientemente tratado por Donald Davidson a quien debemos recurrir para aclarar el concepto de creencia.

"Para mí las creencias son estados de las personas que tienen intenciones, deseos, órganos sensoriales; son estados causados por -y que causan a su vez- eventos internos y externos al cuerpo de sus poseedores"<sup>3</sup>.

Las creencias son pues causadas por lo que sucede en el mundo. Esa causalidad desempeña un papel indispensable en la determinación del contenido de lo que decimos y creemos. Pero además de lo que mueve nuestros sentidos y causa materialmente la creencia, ésta depende del asentimiento que una persona da a lo que conoce. La creencia se compone entonces de dos elementos: a) de una interpretación de una cosa o suceso y b) de un asentimiento. "Una vez que se ha dado una interpretación a una oración a la cual se asiente, se ha atribuido con ello una creencia"<sup>4</sup>.

Una creencia, una opinión, puede ser verdadera o falsa. Desde luego algunas son falsas; pero *lo que no puede admitirse es que el error sea universal, que todas las creencias sean falsas*. El error no tiene sentido sin la presunción de que existe la "verdad objetiva". Las

---

<sup>2</sup> RORTY, R. *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton, Princeton University Press, 1979. RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1983. p. 162

<sup>3</sup> DAVIDSON, R. *Mente, mundo y acción*. Barcelona, Paidós, 1992, p. 75. Cfr. DAVIDSON Donald. *Inquiries into meaning and truth*. Oxford, Oxford University Press, 1984. BRAND, J. - GOMBOCZ, W. (Eds.) *The Mind of Donald Davidson*. Amsterdam, Rodopi, 1989.

<sup>4</sup> DAVIDSON, R. *Mente, mundo y acción*. O.C., p. 88. Cfr. CANDEL, M. *Donald Davidson. Filosofía de la psicología*. Barcelona, Anthropos, 1994.

creencias al implicar un asentimiento, son juicios y “el contenido de los juicios erróneos ha de descansar sobre el de los juicios correctos”<sup>5</sup>.

“En los casos más simples y metodológicamente más básicos, hemos de considerar los objetos de una creencia como las causas de esa creencia. Y lo que nosotros, en cuanto intérpretes, hemos de considerar que son lo que de hecho son. La comunicación empieza allí donde convergen las causas: tu emisión significa lo mismo que la mía si la creencia en su verdad es causada sistemáticamente por los mismos eventos y objetos”<sup>6</sup>.

4.- Adviértase, sin embargo, que la realidad no posee ni da significado a las oraciones que utilizan las personas. Ese fue el error del empirismo: creer que algo real que tiene un significado o punto de referencia objetivo, igual para todos. Es una ilusión empirista creer que lo único que no es problemático es aquello experimentable por medio de los sentidos. Rorty estima que no hay nada valioso en el empirismo<sup>7</sup>. No hay una realidad (objetiva, causa de valores objetivos) ante la cual los hombres deben responder.

Un objeto o cosa es una causa física, real, de que tengamos una creencia, de que demos explicaciones; pero son las personas las que interpretan y asienten a lo que son los objetos. La realidad es una presión causal bruta<sup>8</sup>. Interactuando con ella, podemos interpretar útilmente que los hombres han evolucionado biológica y culturalmente -sin que Rorty crea que esta teoría darwiniana sea verdadera, porque a un pragmatista no le interesa el problema de la verdad, en sí, de las teorías-.

Existe pues una objetividad *causal*; pero no de significado o semántica. No existe algo evidente o inteligible de por sí que causa el conocimiento mecánicamente igual para todas las personas. Las personas al conocer interpretan, opinan, creen.

5.- Davidson termina pues aceptando que la creencia es, en sí misma, verdadera en general, aunque no se puede saber en concreto si ésta o aquella creencia es falsa o verdadera. Rorty describe de este modo el nominalismo psicológico de Sellars y de Davidson: “Solamente una creencia puede justificar otra creencia”<sup>9</sup>. El conocimiento es una creencia de conocer a la cual se le pone un nombre, respecto de la cual se utilizan palabras para expresarla y entendernos. De esta forma, todo el conocimiento queda reducido: 1) a un fideísmo, a un creer (conocer) sin un fundamento racional semántico para las creencias; 2) a una interpretación del sujeto; 3) y en última instancia, al sujeto que interpreta; 4) mas recordando que el sujeto o el yo es, también él, un conjunto de creencias.

Dado que *no hay un conocimiento en sí, al margen de los intereses de los hombres*, lo que se da son creencias y lo que importa es la utilidad que ellas ofrecen a los sujetos. En este contexto, el pragmatista admite que no importa la verdad sino la coherencia entre las creencias y el consenso con las creencias de los demás.

6.- En este contexto, Rorty asume, lo mismo que Davidson, la idea de que *conocer es creer justificadamente*: un conocimiento es una creencia justificada (obviamente por otra

---

<sup>5</sup> DAVIDSON, R. *Mente, mundo y acción*. O. C., p. 95, 157. Cfr. STOECKER, R. (Ed.) *Reflecting Davidson*. New York, Walter de Gruyter, 1993.

<sup>6</sup> DAVIDSON, R. *Mente, mundo y acción*. O. C., p. 93-94.

<sup>7</sup> RORTY, R. *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*. Barcelona, Ariel, 2000. p. 294, 254.

<sup>9</sup> RORTY, R. *El pragmatismo, una versión*. Op. Cit., p. 280, 258-259.

creencia). La creencia implica una interpretación y un asentimiento. *El conocimiento es la creencia justificada por la coherencia con otras creencias, bajo la presunción de que las creencias en su gran mayoría son verdaderas*. Esta presunción no es, según Davidson, un criterio claro y definido de verdad: “la idea de que la mayoría de las creencias de una persona son verdaderas no tiene un significado claro”. Se trata sólo de una expresión *indicativa* de una *presunción* de verdad.

Mas la verdad no es la meta del conocimiento: éste es creencia para actuar. Alguien *sabe X* cuando *puede hacer algo* con X o a X. Podemos abandonar la idea de conocimiento verdadero como resultado de una correspondencia. “No hay conexión entre justificación y verdad”<sup>10</sup>. La justificación no hace a la verdad; ella solamente hace aceptable una creencia a la comunidad de creencias y personas. Las distintas creencias y los diferentes deseos que encontramos en los demás usuarios del lenguaje hace que busquemos justificar nuestras creencias viendo qué coherencia tienen con las demás.

“No hay, sin embargo, ninguna razón para pensar que las creencias en mejores condiciones de justificarse sean más probablemente verdaderas”<sup>11</sup>.

7.- La justificación se explica dentro del contexto darwiniano, global u holístico, de “permitirnos a nosotros mismos mucha más variedad y libertad” en una comunidad.

Pero una creencia, en concreto, no se justifica por una confrontación entre lo que creemos y la realidad: esta idea de confrontación es absurda para Davidson y Rorty<sup>12</sup>. El lema de Davidson es “coherencia (entre las verdades) sin confrontación” (de las creencias con la realidad). Ambos autores no admiten que existan ideas o conocimientos que tengan una estructura en sí inteligible y que esta estructura pueda ser confrontada con la realidad a la cual se refieren. Como el contacto con la realidad es siempre subjetivo, no habría forma de poder constatar la verdad de las ideas o de las creencias. Suponer que la realidad es inteligible al margen de nuestras creencias acerca del mundo es ya una creencia. Al buscar la verdad, lo único que podemos hacer es confrontar nuestras creencias para ver la coherencia que existe entre ellas.

“De hecho, constituye una importante razón para aceptar una teoría de la coherencia la falta de inteligibilidad del dualismo de un esquema conceptual y un ‘mundo’ en espera de ser captado”<sup>13</sup>.

8.- La realidad o el mundo, entendido como “lo que está allí de cualquier manera”, se podría llamar la noción absoluta de realidad “una noción que los pragmatistas hacen todo lo posible para eliminar”<sup>14</sup>.

En realidad, las *creencias* son concebidas por Rorty y Davidson como objetos públicos comunes, como expresiones en proposiciones u oraciones. Hay en Occidente una tradición que estima que el mundo interior (pensamientos, creencias) es constatable con el mundo exterior. Ahora bien, para Rorty, las creencias versan “acerca de” (contenidos mentales, otras creencias), lo cual *no implica señalar algo externo a ellas que esté siendo representado*, sino

---

<sup>10</sup> RORTY, R. *Hoffnung Statt Erkenntnis: Eine Einführung in die Pragmatische Philosophie*. Viena, Passagen Verlag, 1994. RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Bs. As., FCE, 1997. p. 35, 44.

<sup>11</sup> Idem, p. 34, 39.

<sup>12</sup> DAVIDSON, R. *Mente, mundo y acción*. O. C., p. 74. Cfr. PUTMAN, H. *Las mil caras del realismo*. Barcelona, Paidós, 1994.

<sup>13</sup> DAVIDSON, R. *Mente, mundo y acción*. O. C., p. 77.

<sup>14</sup> RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento?* Op. Cit, p. 29, nota 27

más bien nuestras creencias en un mundo externo u otras creencias relevantes para justificar las primeras.

Estas creencias son asentimientos que realizan las personas; pero no representan la realidad: expresan opiniones; no se identifican ni con las sensaciones, ni con las evidencias intelectuales. Las creencias son estados mentales (como las dudas, los anhelos, los deseos) y son compartidas por otras personas “por el contexto social e histórico en que se adquieren”<sup>15</sup>.

Las creencias no son solo estados físicos del cerebro humano; sino estados de la mente (lo que el hombre dice e incluyendo lo que quiere decir), que se identifican por relaciones causales con objetos o eventos externos que hacen posible entendernos en la comunicación. Esta gran variedad de estados mentales no requiere la existencia de “entidades fantasmales contempladas de algún modo por la mente”<sup>16</sup>. Suponer la existencia de ideas o conocimientos independientes de la realidad, genera más problemas que los que resuelve, sobre todo generando el problema de la verdad como correspondencia con la realidad.

9.- La verdad, pues, si tiene algún sentido, significa una creencia justificada, sea porque es coherente con otras creencias; sea porque es una guía o sugerencia para obrar adecuadamente a las circunstancias, intentando realizar nuestros deseos.

No sucede como si el hombre se adecuase a la verdad (a la realidad tan cual es, con independencia del hombre); más bien sucede que el hombre obra (actúa, habla, se expresa) buscando realizar sus deseos, y luego ese obrar se convierte en verdadero, esto es, en una forma eficaz de obrar. Las nociones no son verdaderas porque expresan intuiciones de la realidad (mediante intuiciones o sensaciones), ni porque son las “representaciones del verdadero ser de las cosas”; sino porque funcionan bien para nuestros deseos o propósitos. Desde el punto de vista pragmático, no interesa la discusión acerca de la verdad en sí misma. No hay ninguna diferencia pragmática entre las expresiones “da resultado porque es verdadero”, o la bien, “es verdadero porque da resultado”. No existe ninguna verdad ineludible: todo puede ser eludido mediante una nueva descripción.

El hombre tiene creatividad, o sea, es un organismo capaz de emitir frases sin sentido, metáforas, que no cuadran con el lenguaje cotidiano y motiva a crear nuevos juegos del lenguaje, nuevos usos de las palabras y de las conductas.

En este contexto, hay que concebir la verdad como una forma de actuar mediante creencias, formas que luego se justifican en el obrar y con el obrar, al intentar realizar nuestros deseos (comunitarios o individuales).

10.- La verdad es pues un problema etnocéntrico: depende de las creencias, cultura, deseos de cada pueblo. “No podemos justificar nuestras creencias (en física, ética, o cualquier otro ámbito) ante cualquiera, sino solo ante aquellos cuyas creencias coinciden con las nuestras en cierta medida”.

Lo que hay son creencias, no cosas que tienen una naturaleza definida; lo que hay son lenguajes con nombres para los objetos de nuestras creencias, no esencias. En consecuencia, Rorty sugiere abandonar la idea de buscar la verdad, la correspondencia entre lo que creemos conocer y la realidad. Al no haber naturaleza permanente en las cosas tampoco existen criterios de verdad. Hacer la verdad, si algo significa, consiste en hacer justificable nuestra creen-

---

<sup>15</sup> DAVIDSON, R. *Mente, mundo y acción*. O. C., p. 70. Cfr. ROSENTHAL, S. *Speculative Pragmatism*. Amherst, Mass., The University of Massachusetts press, 1986.

<sup>16</sup> DAVIDSON, R. *Mente, mundo y acción*. O. C., p. 71.

cia, considerándola coherente con otras creencias.

“Si alguna vez logramos reconciliarnos con la idea de que la realidad es, en su mayor parte, indiferente a las descripciones que hacemos de ella, y que el yo, en lugar de ser expresado adecuada o inadecuadamente por un léxico, es creado por el uso de un léxico, finalmente habremos comprendido lo que había de verdad en la idea romántica de que *la verdad es algo que se hace* más que se encuentra”<sup>17</sup>.

En este sentido la verdad es más bien fabricación que descubrimiento de algo que está allí y se dona, en su ser, para que se lo de-vele. Por ello, cambiar de lenguaje no es algo superficial e indiferente; por el contrario, llega a cambiar la forma de pensar y de comportarnos. El ser humano es lo que habla. “El cambio de lenguaje y de otras prácticas sociales pueden producir seres humanos de una especie que antes nunca había existido”.

11.- En un sentido *pragmático*, Rorty comparte con Nietzsche la concepción de que las categorías de la razón (como la verdad, el ser, la esencia, racionalidad, etc.) “no son más que medios hacia la adaptación del mundo *para fines utilitarios*”<sup>18</sup>, como la satisfacción o el crecimiento. Rorty además de pragmático, se dice antiesencialista y no admite que exista algo así como la razón humana, cuya esencia consista en una capacidad o facultad que permite penetrar la realidad a través de las apariencias. Para dar cabida a Darwin, conviene hablar menos de esencia de la razón y más del lenguaje y de sus usos. Los seres humanos son capaces de usar el lenguaje y describir cosas, esto es, se distinguen por un modo de abreviar las formas de establecer actividades grupales.

En este sentido, Rorty añade a la concepción de Davidson sobre la verdad (entendida como coherencia de una creencia con las demás), la idea de que la verdad es no solo una teoría de la coherencia entre creencias sino también con *nuestros deseos*.

“Tan pronto como advertimos que una teoría de la verdad como coherencia debe ser una teoría sobre la armonía no sólo de las creencias sino más bien de las creencias y *los deseos*, pasamos de Kant al pragmatismo. Las cambiamos cuando semejante cambio nos permite satisfacer mejor nuestros deseos haciendo las cosas más manipulables.

Tan pronto como damos este último paso, tan pronto introducimos nuestros deseos humanos en el criterio de ‘verdad’, desaparecen los últimos restos de la idea platónica de conocimiento como contacto con un orden no humano subyacente. Nos volvemos pragmáticos”<sup>19</sup>.

12.- Rorty estima que la única forma de escapar al escepticismo (evadiendo la referencia a lo que cada uno conoce a través de sus sentidos) se halla en el pragmatismo, esto es, el hacer y constatar las consecuencias o los resultados de nuestras acciones. ¿Por qué -podría preguntar el escéptico- he de admitir que otra persona ve o conoce las cosas mejor que yo? Y el pragmático podría responder: Por las consecuencias de las acciones; si sus acciones son más útiles para conseguir los deseos propuestos, entonces ello es un índice de que conoce mejor las cosas. El pensamiento no es un depósito de verdad, sino un instrumento, un medio para la realización de deseos (comunitarios o individuales).

“El pragmatismo ha resultado ser, por así decirlo, todo lo que Occidente pudo esperar; todo lo que tuvo derecho a esperar tan pronto adoptó una interpretación ‘técnica’ del pensamiento... El pragmatismo es, de

<sup>17</sup> RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós, 1991. p.27

<sup>18</sup> RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger*. Op. Cit., p. 53.

<sup>19</sup> Idem, p. 53.

hecho, la única forma de responder al escéptico”<sup>20</sup>..

13.- En resumen, en la concepción de Rorty, la *mente* es una invención lo mismo que la teoría de la verdad, o sea, de conocimiento como representación de la realidad. Pero ésta es una teoría inútil, mientras que construirnos una mente propia tiene mayor importancia.

“La naturaleza de la verdad es un tema infructuoso”, de poca utilidad, como todo lo que es puramente teórico. Por ello, Rorty estima que no se le debiera solicitar a los filósofos que argumenten contra la teoría de la verdad como correspondencia. Rorty sugiere *abandonar* el tema de la verdad. Una filosofía no es interesante porque argumenta en pro o en contra de otra filosofía. Desde el punto de vista de la filosofía pragmática, filosofar es una discusión entre un léxico establecido que se ha convertido en un estorbo y un léxico nuevo, aún no formado, que promete grandes cosas.

“Nietzsche fue el primero en sugerir explícitamente la exclusión de la idea de “conocer la verdad”. Su definición de verdad como ‘un ejército móvil de metáforas’ equivalía a la afirmación de que había que abandonar la idea de ‘representar la realidad’ por medio del lenguaje y, con ello, la idea de descubrir un contexto único para todas las vidas humanas...

Tenía la esperanza de que cuando hubiésemos caído en la cuenta de que el ‘mundo verdadero’ de Platón era sólo una fábula, buscaríamos consuelo, en el momento de morir, no en el haber trascendido la condición animal, sino en el ser esa especie peculiar de animal mortal que, al describirse a sí mismo en sus propios términos, se había creado a sí mismo. Más exactamente, se había creado la única parte de sí que importaba, construyendo su propia mente. *Crear la mente de uno es crear el lenguaje de uno*, antes de dejar que la extensión de la mente de uno sea ocupada por el lenguaje que otros seres humanos han legado”<sup>21</sup>.

En resumen, somos seres contingentes, productos de las contingencias naturales y sociales, y de lo que podemos crearnos actuando en ellas. El poeta es el que mejor capta esta contingencia; el filósofo debería ser el que está en mejores condiciones para describirla. Más bien que fundamentos y filósofos, necesitamos poetas y buenas descripciones de lo que somos en nuestra vida contingente; porque la *filosofía pragmática* se funda en el presupuesto de que 1) todo es contingente y lo importante consiste entonces en 2) buscar utilidades.

“Yo quisiera reemplazar tanto las experiencias religiosas como las filosóficas de un fundamento suprahistórico o de una convergencia en el final de la historia, por una narración histórica acerca del surgimiento de las instituciones y las costumbres liberales: las instituciones y las costumbres elaboradas para hacer posible la disminución de la crueldad, el gobierno basado en el consenso de los gobernados, y para permitir tanta comunicación libre de dominación como sea posible”<sup>22</sup>.

Esta concepción tiene los alcances y los límites del pragmatismo posmoderno: valor de las consecuencias sobre las premisas; valor de la defundamentación sobre el fundamento; valor de la utilidad sobre la verdad, que no es posible desarrollar aquí, pero que he expuesto en otros textos<sup>23</sup>. De todos modos, resulta ser una forma de pensar muy actual y atractiva, social y políticamente. El conocimiento aparece, en efecto, humildemente como una creencia social y políticamente compartida, aunque discutible, en la búsqueda innegable de intereses.

Todo ello nos conduce a la idea de conocimiento entendido como *creencias social-*

---

<sup>20</sup> RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger*. Op. Cit., p.55.

<sup>21</sup> RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós, 1991.p. 47.

<sup>22</sup> Idem, p. 87.

<sup>23</sup> Cfr. DAROS, W. R. *Problemática sobre la objetividad, la verdad, y el relativismo*. Rosario, UCEL, 2002. DAROS, W. R. *La propuesta filosófica de Richard Rorty en Daimon. Revista de Filosofía*. (Murcia). Nº 23, 2001, pág. 95-121.

*mente fundadas* “como lo que llega a creerse en el curso de disputas libres y abiertas”.

“No existe ningún objetivo primordial llamado `descubrir la verdad´... Los pragmatistas no creemos que la finalidad de la indagación sea la verdad. La finalidad de la indagación es la utilidad, y existen tantas herramientas distintas y útiles como fines a realizar”<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> RORTY, R. *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*. Barcelona, Ariel, 2000.p. 146.